

En México, un millón 800 mil infectados con hepatitis

El presidente de la Academia Nacional de Medicina, David Kershenobich Stalnikowittz, dijo que del total de infectados, 80 por ciento lo desconoce, por lo cual avanza hasta convertirse en cirrosis hepática o carcinoma.



México • El Instituto Nacional de Salud Pública presentó resultados preliminares de una investigación en 112 mil 226 personas de 19 entidades federativas del país de detección de hepatitis B y C, que demostró que mil 663 individuos estuvieron en contacto con el virus y, de éstos, casi la mitad tiene el agente de la hepatitis C y requiere tratamiento.

Al presentar los resultados previos del estudio "Hepatitis Virales", el investigador Carlos Conde González, del INSP, explicó que los factores asociados para adquirir la infección fueron la mayor edad,

el sexo -más común en hombres-, la transfusión sanguínea antes de 1985, uso de drogas intravenosas y la convivencia con un familiar que padeció cirrosis.

El propósito del estudio, comentó, es proporcionar información basada en evidencia científica que incida en la elaboración de políticas públicas enfocadas a la atención de este problema de salud.

El presidente de la Academia Nacional de Medicina, David Kershenobich Stalnikowittz, dijo que en México se calcula que hay un millón 800 mil personas con hepatitis B y C, de las cuales un millón 400 mil son de tipo C.

Del total de infectados, 80 por ciento lo desconoce, por lo cual avanza hasta convertirse en cirrosis hepática o carcinoma, de ahí que la cirrosis sea tan frecuente en México y la mitad de los casos sea consecuencia de hepatitis.

A su vez, Enrique Wolpert Barraza, integrante del Consejo Mexicano de Gastroenterología, precisó que una persona debe sospechar que tiene hepatitis si se siente muy agotado o cansado, tiene ictericia, es decir, la piel se le torna amarilla, orina oscura y hemorragias espontáneas.

Los factores de riesgo más importantes son las relaciones sexuales con diferentes parejas sin protección, uso de drogas intravenosas y la realización de tatuajes o pearing en condiciones inadecuadas o sin asepsia, situaciones en las que la persona debe hacerse la prueba de detección, que es sencilla, barata y precisa.



El especialista subrayó que la hepatitis A es benigna y 80% de los casos se autolimita, es decir, se cura o desaparece sin necesidad de medicamentos. Para hepatitis B se cuenta con una vacuna que se aplica de manera universal desde hace 10 años. Sin embargo, en personas infectadas que no cuentan con el biológico, 25% avanza hacia formas crónicas.

Además, en 90% de los recién nacidos cuyas madres están infectadas y no lo saben, la infección avanza a formas crónicas, por lo que sugirió llevar a cabo pruebas de anticuerpos contra hepatitis B a las embarazadas que tienen factores de riesgo, para evitar su desarrollo en el recién nacido con el suministro de inmunoglobulina específica y la vacuna.

David Kershenovich insistió en que es importante conocer la incidencia de estos padecimientos porque si se logra la detección temprana es posible curarla y evitar que se instalen las complicaciones crónicas.

La hepatitis es una enfermedad silenciosa que tarda hasta 25 años en manifestar síntomas y cuando esto sucede, en algunos casos hay daño hepático severo como cirrosis o carcinoma, por lo que es fundamental contar con un registro actual de su prevalencia para establecer políticas que permitan su detección oportuna y atención antes de que cause complicaciones.